EL MUNDO DE LA ISLA ROBINSONIANA

MARÍA LUZ SUÁREZ CASTIÑEIRA
UNIVERSIDAD DE DEUSTO

Esta comunicación pretende ser una reflexión sobre el uso de la isla de Robinson Crusoe en la literatura contemporánea y es el resultado de la confrontación entre varias novelas recientes y la mítica obra de Daniel Defoe, *Robinson Crusoe*. Esta obra, cuya centralidad en la mente colectiva de nuestra cultura es indiscutible, ha llegado, en efecto, a convertirse en un mito, (1) el mito del hombre solo enfrentándose consigo mismo y con el mundo que le rodea.

D. Defoe basa la estructura de su novela en la Biblia y sus numerosos personajes aislados como Jonás, Job o Cristo en el desierto, en la épica y en la autobiografía protestante, y muestra como Robinson Crusoe, solo en el desierto, vence la desesperación, llega a controlar el medio ambiente y alcanza la plenitud espiritual. Crusoe vence tanto al salvaje en sí mismo como al salvaje exterior y recobra el Paraíso terrenal. En su *Introducción a la literatura comparada*, Ulrich Weisstein dice que "un libro es inmortal mientras esté sujeto a interpretaciones falsas" y que "la característica principal de toda literatura importante es precisamente su facultad de poder ser sometida a nuevas interpretaciones. "(2) Si esto es así, entonces *Robinson Crusoe* es, sin lugar a dudas, una obra inmortal. Casi tres siglos después de su publicación, la novela de D. Defoe sigue generando nuevas versiones.

Nos preguntamos, pues, el porqué de la inmortalidad del gran héroe solitario. Parece ser que en el mundo moderno el hombre siente una imperiosa necesidad de volver a los mitos que, según W. Golding, son la clave de la existencia, pues nos dan una idea de lo universal. *Robinson Crusoe*, entonces, serviría como mediador para llegar al paisaje mítico proporcionando la estructura necesaria.

---

1 En *The Rise of the Novel* (London:Chatto and Windus,1960) Ian Watt se refiere a *Robinson Crusoe* como "one of the great myths of Western civilization", p.85.

2 Ulrich Weisstein,*Introducción a la literatura comparada*,traducción del alemán por Mª Teresa Piñel, Barcelona:Planeta,1975,.193.

Particularmente atractiva para los escritores de fin de siglo es la técnica de los mitos del Génesis, es decir la práctica de aislar a los personajes de la estructura contemporánea socio-cultural y reducir la vida a su esencia, lo cual permite el acercamiento a la raíz misma de la experiencia humana. La robinsonada(3) es, pues, un excelente vehículo tanto para la acción simbólica como para la reflexión filosófica:el náufrago como representante de la humanidad; el naufragio como símbolo de fracaso y de un nuevo comienzo;la isla como símbolo de la condición aislada del hombre y símbolo también del mundo en general. Estos son los aspectos que explican el interés permanente en la obra de D. Defoe. No importa tanto el contenido de *Robinson Crusoe* como la situación arquetipo, es decir, el principio de aislamiento y las posteriores reacciones del aislado o aislados.

Ultimamente, y sobre todo desde los años 80, asistimos a una proliferación de ficciones inspiradas por *Robinson Crusoe*, lo cual parece indicar que a finales de siglo el viejo mito del héroe solitario adquiere más importancia que en otras épocas. También a finales del siglo XIX el mito tenía mucha vitalidad. La situación robinsoniana atrae a los escritores de fin de siglo porque el riguroso experimento de supervivencia refleja una serie de verdades fundamentales sobre lo que Virginia woolf en su artículo dedicado a Robinson Crusoe llama "the cardinal points of perspective-God, man, nature. "(4) La robinsonada es, pues, un excelente foro para explorar el espíritu humano, un medio adecuado para expresar el ambiente de ansiedad, de inquietud y de inseguridad que reina en nuestros tiempos. Y en este sentido, es decir en el pesimismo que transmiten, nuestras islas tienen muy poco que ver con el padre ideológico, la mítica novela de D. Defoe. Los escritores contemporáneos, en efecto, desafían y destruyen su estructura mítica para crear una nueva más acorde con el espíritu de nuestro tiempo, es decir nuestra sensibilidad moderna de pesimismo, desilusión y pesar. A tiempos nada heroicos corresponden Robinsones muy poco o nada heroicos.

Las obras que hemos seleccionado para esta comunicación, es decir, *Robinson* (1958) de Muriel Spark, *The Mosquito Coast* (1981) de Paul Theroux, *El Año de Gracia* (1985) de Cristina Fernandez Cubas, *Foe* (1986) de J. M. Coetzee y *John Dollar* (1989) de Marianne Wiggins, pintan el mundo de *Robinson Crusoe* al revés, es decir, desplazan la idea familiar del Paraíso terrenal, invierten el paradigma bíblico de la obra de D. Defoe, proclaman la victoria de la bestia y el fin de la inocencia. Mientras el arquetipo emula al Génesis, las nuevas interpretaciones emulan al Apocalipsis. Las nuevas islas no son lugares de un nuevo comienzo, sino de un fin;en ellas no hay renacimiento sino muerte. En las nuevas versiones del mito, el hombre no es capaz de civilizar, ordenar y regenerar. Puestos en la situación de Robinson Crusoe, los náufragos modernos más bien muestran su capacidad para bestializar, destruir y degenerar.

La novela de D. Defoe se basa en una dialéctica de modos -romance y realismo- que sirve para poner de relieve la doble regeneración espiritual y material del náufrago Crusoe. Los escritores contemporáneos invierten esta dialéctica de modos y ponen de manifiesto el lado oscuro del romance. El mundo de las nuevas islas es el mundo de la ironía y de la sátira, el mundo del Paraíso perdido. *Robinson Crusoe* se basa en la presunción de que el hombre, Dios y la naturaleza son benévolos, de que cualquier problema no resuelto por la benevolencia natural o divina puede ser solucionado por el hombre con su ciencia y tecnología y de que, finalmente, la salva-

3 A falta de otro más adecuado,utilizamos aquí el termino de robinsonada creado por Herman Ullrich en su obra *Robinson und Robinsonaden* (Weimar,1898) para traducciones e imitaciones de *Robinson Crusoe*.

4 Virginia Woolf,"Robinson Crusoe," *The Common Reader*,London:The Hoggarth Press,1948,pp.51-58.

ción espiritual está al alcance de todos los que la buscan. La estructura bíblica sirve de base a un mundo donde un orden existencial justo reina al final, un orden en el cual el hombre, Dios y la naturaleza se encuentran en perfecta armonía. Las novelas contemporáneas, por el contrario, invierten esta visión ideal y, aunque se hacen eco del viejo mito cristiano, usan trama y lenguaje irónicamente para mostrar que el hombre es incapaz de redención, de volver al Edén, y que el progreso moral no corre paralelo al progreso de la humanidad.

Robinson Crusoe era creíble antes de Darwin, Nietzsche y Freud. Posiblemente hayamos aprendido más de lo que es bueno para nuestra supervivencia y para nuestra vida -la supervivencia en la isla es, insistimos, una versión reducida y simplificada de la vida en general. En otras palabras es posible que las ideas modernas sobre la naturaleza humana, Dios y el universo hayan fracasado de la misma manera que la ciencia y la tecnología han fracasado al no conseguir aquella paz universal, aquella prosperidad y abundancia con la que Defoe y la mayoría de sus contemporáneos soñaban. Lo que sí es seguro es que las convicciones que prevalecieron durante más de dos siglos, es decir las convicciones de que todo mejoraría lentamente pero progresivamente, han perdido su razón de ser. Una de las grandes ilusiones que aquí se destruyen es que la ciencia y la civilización propulsarían a la humanidad hacia un mayor progreso moral. Los inventos de Fox, el protagonista de *The Mosquito Coast*, suponen amplias mejoras en su vida pero tambien dejan entrever la otra cara de la verdad acerca del progreso, es decir que todas las máquinas progresivas desarrollan una cierta autonomía y que el hombre tiende a perder control sobre ellas. Su máquina de hacer hielo no tiene nada de beneficioso;es un monstruo destructor de hombres, un símbolo de alienación. El surtidor de agua que inventa impresiona mucho a los Maywits y a los Zambus que, sin embargo, no entienden por qué Fox ha tenido que construir tal artefacto en la estación de las lluvias cuando hay agua por todas partes. Fox dice que construye para el futuro pero en su arrebato de invención sacrifica el presente visible al futuro invisible y se convierte claramente en un "Moloch-worshipper". Theroux sugiere que, contrariamente a lo que Defoe y sus contemporáneos creían, el progreso no va necesariamente en buena dirección. Como indica Northrop Frye, "Progress has lost most of its original sense of a favourable value judgement and has become simply progression towards a goal more likely to be a disaster than an improvement.(5) "También Cristina Fernández Cubas rechaza la idea de que el hombre es capaz de volver al Edén, que el progreso moral subyace tras la evolución de la humanidad. *El Año de Gracia* presenta un mundo bestial, un mundo sin gracia. Pone de relieve la inhumanidad humana, la irreverencia y crueldad del hombre hacia sus semejantes y hacia la naturaleza en general. Contrariamente a lo que el título sugiere, la isla de C. Fernández Cubas no es un perfecto retiro de las complejidades de la vida moderna. El Edén de Grock es el de Fausto o el de Circe, corrupto y malo. El protagonista naufraga en un infierno darwiniano en donde reina la ley del más fuerte, pero su fealdad y crueldad son el producto de un vacío moral. La isla había sido convertida en un campo de experimentación para la guerra biológica. Fernandez Cubas presenta una visión desoladora de la vida, una concepción-casi Heracliteana-hacia la destrucción.

Hay muerte, locura, alienación y desesperación en las nuevas versiones del mito robinsoniano. El pesimismo que transmiten no es solamente el reflejo de un estado de ánimo personal, el malestar de unos cuantos escritores, sino el reflejo del subconsciente colectivo, del mundo interior de nuestra era. El mundo de las nuevas islas refleja el desorden espiritual y la incapacidad de nuestra época: sus tradiciones y convenciones perdidas, su orden mundial perdido y su

5 Northrop Frye,*The Modern Century*,Toronto:Oxford University Press,1967,pp.34-35.

falta de creencia en la religión y el mito. Los Robinsones de fin de siglo reflejan, en su impotencia, la esterilidad de su cultura.

Un primer rasgo que caracteriza a todas las novelas estudiadas para esta comunicación es la destrucción de la creencia de Crusoe en su autonomía e independencia. En primer lugar los náufragos de fin de siglo no pueden sobrevivir mucho tiempo a la soledad. Nuestros novelistas no ensalzan el ingenioso héroe solitario que se hace dueño y señor tanto de sí mismo como del mundo que le rodea. La soledad exterioriza lo peor del hombre;lleva a la destrucción de la conciencia y a la degeneración del alma. Solas en la isla, las niñas de Marianne Wiggins no pueden resistirse al caos tanto interior como exterior. La soledad debilita y finalmente destruye el sentido de responsabilidad y por consiguiente de moralidad. *John Dollar* revela un mundo de horror, un mundo en el cual las imágenes centrales son imágenes de canibalismo, mutilación y tortura. El horror progresivo caracteriza la evolución de las niñas de la cultura al salvajismo. Wiggins, como lo hacia Golding en *Lord of the Flies*, sugiere que el hombre civilizado es inepto fuera de su cultura, que cuando le dejan solo, lejos de las instituciones y del orden, pronto revierte a modos primitivos de comportamiento. Su rápida decadencia moral demuestra la fragilidad de la civilización. La soledad no es buena para el alma y de esto Robinson Crusoe, aunque sobrevive a la soledad heroicamente, es plenamente consciente:(6) el hombre depende de su relación con los demás para su bienestar físico y espiritual. Incluso el Robinson de M. Spark, aunque se aísla voluntariamente, finalmente se da cuenta del significado de la máxima de J. Donne según la cual "no man is an island" –el hombre no es una isla–. Nuestro mundo posiblemente sea el peor de los mundos posibles, como dijo Schopenhauer, pero es el único que tenemos y el ser humano de este mundo tiene que aprender a arreglárselas en él y con él.

En su mundo Crusoe crea su propio destino a diferencia de los náufragos modernos que son incapaces de hacer lo mismo. La experiencia en la isla confirma la capacidad de Crusoe para conocerse a sí mismo y para alcanzar la salvación espiritual. Su experiencia es la representación simbólica de un viaje interior, un viaje a las profundidades del yo, del cual regresa con un nuevo conocimiento de sí mismo y un nuevo sentido de identidad. Crusoe es el héroe triunfante, el hombre completo que, como Cristo en el desierto, se da cuenta de que ambas culpabilidad e inocencia, corrupción y pureza, están inevitablemente unidas en el alma humana. El héroe de Defoe es consciente de la afinidad del hombre con las bestias, de las pasiones savajes que pueden llegar a apoderarse de él, pero él logra encontrar el equilibrio entre la visión aterradora de las profundidades del hombre y las imágenes cristianas de luz y forma.

Este proceso de auto-conocimiento que es de suma importancia en la obra de Defoe está ausente de las obras contemporáneas. El viaje al fondo de sí mismos es un viaje sin retorno;allí quedan atrapados por el monstruo, sus propios egos. No hay, pues, renacimiento espiritual en las nuevas interpretaciones del mito. Asistimos a la destrucción del mítico viaje del romance, viaje que el héroe emprende desde la inocencia hasta el conocimiento, desde la oscuridad hasta la luz. Las nuevas versiones no confirman la capacidad de la humanidad para conocerse y regenerarse. El encuentro con el mal, tan importante en la robinsonada tradicional para poner a prueba la disposición espiritual del náufrago, resulta fatal aquí:los náufragos modernos no están preparados ni moralmente ni espiritualmente para enfrentarse al doble enemigo:el enemigo interior y el ene-

6 En la ultima parte de la trilogía de las aventuras de Robinson Crusoe,*Serious Reflections of Robinson Crusoe* (editada por George A.Aitken,London,wd.),el protagonista dice que "solitude,... a retreat from human society on religious or philosophical account,is a mere cheat."p.10.

migo exterior. Son epítomes del antihéroe:pasividad, incredulidad, alienación e impotencia ante el mundo y ante sí mismos son sus características principales. Después de su terrible espectáculo sangriento, el protagonista de *Robinson* confiesa que "things mount up inside one, and then one has to perpetrate an outrage.(7) "El hombre se ve a sí mismo como un misterio que no puede resolver, una presencia extraña, un ser que no puede enfrentarse a las fuerzas del egoísmo y se convierte, por tanto, en la víctima de fuerzas que están fuera de su control. En un mundo sin fundamentos religiosos, sin símbolos y sin un soporte de valores, el náufrago se siente impotente y cede ante la anarquía de sus instintos. Las robinsonadas de la literatura contemporánea son particularmente sensibles al impulso neo-primitivo que invade nuestra cultura.

Podríamos decir que las nuevas versiones del mito robinsoniano son ejemplos de novelas religiosas existenciales porque reflejan lo que queda en el mundo cuando Dios y toda mención de la religion han sido eliminados. Mientras que la fe da sentido a la vida de Crusoe y le ayuda a vencer el caos y el desorden tanto físico como espiritual, los náufragos de fin de siglo se enfrentan a la condición humana sin el apoyo de viejas certidumbres trascendentales. Las niñas de Wiggins son, como el hombre moderno, impías. Sin fe a la que aferrarse, abandonadas a sí mismas, se convierten en los peones de impulsos primitivos. No hay desarrollo espiritual en el Fox de Theroux:sus esfuerzos para sobrevivir son totalmente físicos, predominantemente egoístas. El conocimiento de sí mismo y el arrepentimiento que podríamos esperar de la dureza de su situación nunca llegan. Todos sus esfuerzos representan la afirmación de que el hombre tiene el equipo necesario -inteligencia, salud y voluntad- para su supervivencia, que el hombre se puede ayudar a sí mismo y no depende de nada. Por consiguiente nunca llega a enfrentarse a su contingencia y nunca da el salto de Kierkegaard, la única posibilidad de salvación. Solo, incapaz de creer en algo excepto en sí mismo, se convierte en su propio Dios y la oscuridad de su alma pronto eclipsa su capacidad para actuar enérgica, creativa y humanamente. Incluso para el Robinson de Spark y el Daniel de C. Fernandez Cubas, ex-seminaristas, la fe tradicional no consigue dar sentido a sus vidas. Para Robinson la autoridad de la iglesia es inadecuada para explicar el caos y lo absurdo de la vida. En cuanto a Daniel, nombre que en hebreo significa "Dios es mi Señor", no hace más que cuestionar los caminos del Señor. Su religión, ni siquiera sostenida por un cielo despejado y por un estómago lleno, pierde todo su sentido y Daniel permanece, de principio a fin, un Job desesperadamente perdido en un desierto darwiniano. Esta robinsonada, por tanto, no celebra la gracia divina y la redención de la humanidad;tampoco celebra la capacidad del hombre para conquistar y capitalizar. Más bien celebra su capacidad para explotar y destruir.

Las islas modernas son símbolos de la condición aislada del hombre. A diferencia de *Robinson Crusoe* reflejan la separación del hombre, no solamente de sí mismo sino de sus semejantes y del mundo de la naturaleza en su totalidad. En su isla Crusoe interpreta sus acciones a través de los ojos de su cultura, una cultura basada en los valores de la religión, del trabajo y de la conquista. Los comportamientos de nuestros héroes, por el contrario, no estan respaldados por una realidad espiritual y cultural sólida y, por tanto, no pueden recrear un nuevo mundo y una sociedad organizada. No saben hacia dónde se mueven, ni qué los propulsa;las líneas de comunicación han sido cortadas y están solos con sus miedos y su mal. Su mundo es el mundo del absurdo, un mundo en el que el sentido común no sirve para mucho. Los náufragos se enfrentan a la posibilidad de la falta de perspectiva absoluta en relación a la vida humana:toda experiencia

7 Muriel Spark, *Robinson*, Harmondsworth: Penguin Books, 1964, p. 162.

puede ser absurda. La náufraga de Muriel Spark llega, incluso, a dudar de la realidad de su experiencia en la isla.

Podemos acabar diciendo que mientras Defoe presenta una visión utópica de la vida, los novelistas del siglo XX presentan una visión distópica. Invierten la visión ideal de benevolencia humana, natural y divina subyacente al prototipo. Al hacer esto los escritores se apropian del mito robinsoniano, lo transforman y lo hacen suyo. Las adaptaciones individuales muestran que el mito ha perdido el carácter insular y nacional que tenía originalmente. Se adapta a la cultura o lengua que le permite cruzar su umbral. En la versión española, el mito corresponde a la concepción picaresca de la vida, de una realidad llena de intrigas, desengaños y desilusiones. J. M. Coetzee adapta el mito a la realidad de Suráfrica:el tema de l'apartheid, la opresión social y política en su país natal. En cuanto a la novela de Theroux, *The Mosquito Coast*, refleja el mito del imperialismo americano. Fox es el Crusoe Yankee, el imperialista americano, que lleva a la jungla su ingenio yankee. Allie Fox va a la Costa de los Mosquitos para encontrar su sueño pero va demasiado lejos. Su Edén se convierte en una pesadilla, una violenta parodia del rey Crusoe.

BIBLIOGRAFÍA

1. Frye Northrop. (1967). *The Modern Century*. Toronto: Oxford University Press.
2. Frye Northrop. (1969). *Anatomy of Criticism*. New York: Atheneum.
3. Spark Muriel. (1964). *Robinson*. Harmondsworth: Penguin Books.
4. Watt Ian. (1960). *The Rise of the Novel*. London: Chatto and Windus.
5. Weisstein Ulrich. (1975). *Introducción a la literatura comparada*. Traducción del alemán por Mª Teresa Piñel. Barcelona: Planeta.
6. Woolf Virginia. (1948). "Robinson Crusoe". En *The Common Reader*. London: The Hoggarth Press.